

ANTROPOLOGÍA: CULTURA EN PERSPECTIVA

Reseña sobre:

SALAZAR, Carles (2006) *Anthropology and Sexual Morality. A Theoretical Investigation*, Oxford, Berghan Books.

Montserrat FARRÉ

Institut Superior de Ciències Religioses - Facultat de Teologia de Catalunya

¿Cuáles son los límites del conocimiento antropológico? ¿Cómo podemos aproximarnos a la moral sexual desde la antropología? ¿Qué apuntan los antropólogos sociales sobre la moral sexual que no puedan señalar otros científicos sociales y humanos? A estas cuestiones quiere responder Salazar en su último libro. *Anthropology and Sexual Morality* es un ensayo teórico basado en el trabajo de campo etnográfico que el autor lleva realizando en Irlanda en los últimos quince años. Desde el punto de vista teórico, la perspectiva de Salazar puede encuadrarse en los ensayos de antropología interpretativa de Crapanzano (2004), Shweder (2003) y especialmente Sahlins (2000), de quien Salazar obtiene algunas de sus ideas teóricas fundamentales. Etnográficamente, este trabajo se sitúa en la órbita de las investigaciones de Collier (1997), Pina-Cabral (2003) y los Schneider (1971 y 1991) sobre moral sexual en Europa.

Se trata de un ensayo original y bien trabado, especialmente ocupado en la delimitación de su objeto de conocimiento. A lo largo del libro, y de modo más explícito en la última parte, Salazar desarrolla ideas teóricas relativas a la naturaleza del conocimiento antropológico, explorando el modo en que éstas pueden iluminar el estudio de la moral sexual. Con su ensayo, Salazar no sólo quiere investigar desde una perspectiva antropológica la naturaleza de la moral sexual en un marco geográfico concreto, sino que pretende también destacar la contribución específica de la antropología social al estudio del comportamiento humano. De este modo, se entabla un hábil diálogo entre los datos nacidos del trabajo de campo y el siempre necesario desarrollo teórico de éste.

Contrastes de diversa índole permiten a Salazar ir desvelando sus propuestas teóricas. El libro empieza con un contraste etnográfico, el que sugiere el trabajo de Herdt (1994) sobre conducta homosexual ritualizada en Papua Nueva Guinea. Se trata de un contraste en el que bien podrían encarnarse modelos antagónicos. Pero en ambas comunidades existe una característica común, apunta Salazar, a pesar de ser altamente polémica su definición: las dos han sido calificadas como sociedades represivas en referencia a sus costumbres sexuales. Ambas parecen constituir ilustraciones ideales de la teoría de la moral sexual de Freud. Por ello, en el primer capítulo, Salazar decide valerse del análisis de Herdt sobre la homosexualidad ritualizada como introducción al pensamiento de Freud. Diestramente, Salazar nos conducirá de un contraste etnográfico a otro teórico.

En el siguiente capítulo, se analiza la parte de la teoría de Freud relevante para el argumento del autor: el rol atribuido a las formas culturales en la configuración de la sexualidad adulta en aquello que Freud considera una sociedad "civilizada". En el tercer capítulo, último de la primera parte, se introduce la perspectiva de Foucault en tanto que opuesto teórico al pensamiento de Freud. Salazar utiliza esencialmente el enfoque derivado de los tres volúmenes de *Historia de la sexualidad*, más las diversas referencias a esta cuestión que aparecen en sus otras obras fundamentales, con especial atención a las que abordan el estudio de las formas de poder. El propósito del autor con esta presentación de las ideas de Freud y Foucault es delimitar el espacio teórico en el que su análisis de la moral sexual en Irlanda se va a desarrollar.

En la segunda parte de la obra, Salazar emprende el análisis de su material etnográfico. El capítulo 4 repasa la manera tradicional en la que la historia de la moral sexual irlandesa ha sido interpretada. El autor subraya los méritos y las limitaciones del paradigma funcionalista, y procede a su crítica en el capítulo siguiente. La propuesta interpretativa de Salazar se presenta como un análisis de la compleja relación entre cultura e historia vista desde dos ángulos complementarios: el capítulo 6 aborda los modos en que puede decirse que la cultura explica la historia, la producción de acontecimientos particulares; en el capítulo 7, Salazar considera lo opuesto, cómo la historia puede actuar en la constitución de una forma cultural. La piedra angular aquí es la cuestión del poder, el poder que atribuimos a las formas culturales para moldear el comportamiento humano. El capítulo 8 presenta un análisis teórico del poder desde lo que el autor define como una perspectiva antropológica, y concluye el capítulo siguiente con el examen del caso irlandés. A partir de este punto, el trabajo procede a un análisis más abstracto.

La tercera parte, titulada *Anthropological Remarks*, 'comentarios antropológicos', (¿paráfrasis de las *Philosophische Bemerkungen* o 'comentarios filosóficos' de Wittgenstein?), se centra en la naturaleza del conocimiento antropológico. Salazar nos ofrece una aproximación a la definición de cultura como una prolongada reflexión sobre una experiencia etnográfica particular y no como un conjunto de proposiciones teóricas impecablemente estructuradas. El concepto de cultura defendido por Salazar se erige en crítica de definiciones esencialistas. Las culturas han sido frecuentemente definidas como esencias fantasmagóricas que determinan causalmente el comportamiento humano, sostiene el autor, como el comportamiento de los animales no humanos parece determinado por sus instintos. En este caso, Salazar plantea que la dicotomía cuerpo y mente es coextensiva a la de cultura y naturaleza, así como a la de sexualidad y sexo. La sexualidad es el sexo visto a través de la mira de la cultura, mientras que el sexo no es otra cosa que la sexualidad vista a través de la naturaleza, leemos en la página 173.

La especificidad del concepto cultura en antropología se origina en la intersubjetividad de la investigación antropológica: esto es lo que produce cultura y éste es el origen de la visión perspectivista de cultura que Salazar defiende. El autor relaciona esta concepción perspectivista con la noción de lo que él llama "autonomía epistemológica". Así, nos muestra cómo la

cultura de la moral sexual característica de la sociedad rural irlandesa desde la segunda mitad del siglo XIX no puede reducirse a un conjunto de condiciones sociales y económicas; no puede ser pensada como una consecuencia necesaria de estas condiciones. Existe un claro vacío teórico o residuo inexplicado en los argumentos funcionalistas tradicionales. Al postular que las formas culturales no pueden explicarse como resultado de ciertas condiciones sociales y económicas, Salazar sugiere que las formas culturales son inexplicables como tales, son "irracionales". Todos estamos determinados en nuestro comportamiento por la cultura y las condiciones sociales y económicas, plantea el autor; todo depende de aquello que consideremos un comportamiento racional o irracional y esto es siempre, en última instancia, una elección totalmente arbitraria. Salazar concluye que es la relación intersubjetiva entre observador y observado la que crea la apariencia objetiva de irracionalidad o racionalidad.

En el capítulo 9, Salazar nos había propuesto la distinción entre dos regímenes disciplinarios: sexualidad-obediencia y sexualidad-conocimiento. Desde el punto de vista del autor, así como desde el de los lectores, ambos regímenes disciplinarios pueden verse como estructuras culturales que confieren significado a hechos sexuales específicos o actos sexuales, siendo de este modo los dos igualmente arbitrarios. Ahora bien, desde el punto de vista de los informantes irlandeses, sólo la sexualidad obediencia, el régimen disciplinario del pasado, puede considerarse arbitrario; sólo la sexualidad obediencia era 'cultura', mientras que la sexualidad conocimiento es simplemente 'razón'. Los actos sexuales realizados bajo el régimen sexualidad-conocimiento no necesitan de ninguna cultura para ser explicados, simplemente son actos racionales. Pero un antropólogo puede desvelar las estructuras culturales que fundamentan este comportamiento racional, simplemente con un cambio en la perspectiva.

Salazar considera que la existencia de cultura, o mejor aún, su visibilidad, depende del punto de vista del observador y no de aquello que es observado. Con esta noción perspectivista, su objetivo consiste en definir los significados sexuales que han sido revelados en el análisis previo como una estructura de inteligibilidad. Según el autor, aquí radica la diferencia entre el concepto de interpretación que se usa en antropología y el que prevalece en el psicoanálisis y en la teoría crítica. Ningún poder pernicioso, ninguna instancia represiva, nos impide llegar a estos significados sexuales. No se consigue ningún efecto emancipatorio con esta revelación, o no necesariamente. Salazar sostiene que el efecto es meramente intelectual: viendo una forma particular de moral sexual tras algunos discursos e instituciones no devenimos más libres; simplemente aprendemos a mirar las cosas de modo diferente. La incomprendibilidad de los hechos etnográficos no es resultado de ningún estado patológico ocasionado por la represión, sino de la distancia cultural, afirma Salazar. Por consiguiente, la antropología puede verse como una manera de recorrer esta distancia cultural sin obliterarla, concluye el autor en la parte final del libro, porque la antropología, a diferencia del psicoanálisis o la hermenéutica crítica, "lo deja todo tal como es" (p. 179)¹.

¹ Los guiños a la filosofía de Wittgenstein son omnipresentes en el ensayo de Salazar. Particularmente evidente resulta en este caso: "Die Philosophie darf den tatsächlichen Gebrauch der

Con su destilación de conocimiento antropológico general a partir de un conjunto de datos concretos, el autor nos advierte que no intenta ampliar la esfera de aplicabilidad de aquellos, sólo intenta hacerlos más significativos, es decir, ampliar sus capacidades dialógicas más allá de especificidades temáticas o regionales. Asimismo, Salazar argumenta que el conocimiento general que emana de los datos etnográficos obtenidos en Irlanda sólo está contingentemente relacionado con ellos: muy probablemente ideas teóricas similares habrían podido extraerse de distintas experiencias etnográficas, lo cual no hace otra cosa que probar la validez de estas ideas como teoría antropológica.

A través de un ensayo original, bien escrito e indiscutiblemente elegante en su sobriedad, Salazar nos conduce a las profundidades de la reflexión teórica en antropología. Cuando creemos llegar al final del recorrido, nos percatamos de que nos hallamos en la estación de enlace, punto tangencial con las demás ciencias sociales. Un brillante ejercicio concentrado en apenas 200 páginas que no nos deja indiferentes.

Bibliografía citada

- COLLIER, Jane Fishburne (1997) *From Duty to Desire. Remaking Families in a Spanish Village*, Princeton, Princeton University Press.
- CRAPANZANO, Vicent (2004) *Imaginative Horizons*, Chicago, The University of Chicago Press.
- HERDT, Gilbert H. (1994) *Guardians of the Flutes. Idioms of Masculinity*, Chicago, University of Chicago Press.
- PINA-CABRAL, João de (2003) *O homem na família. Cinco ensaios de antropologia*, Lisboa, Imprensa de Ciências Sociais.
- SAHLINS, Marshall David (2000) *Culture in Practice*, New York, Zone Books.
- SCHNEIDER, Jane (1971) "Of vigilance and virgins: honor, shame and access to resources in Mediterranean societies", *Ethnology*, 10, pp. 1-24.
- SHWEDER, Richard A. (2003) *Why do men Barbecue?* Cambridge, Harvard University Press.
- SHWEDER, Richard A.; SCHNEIDER, Peter (1991) "Sex and respectability in an age of fertility decline: a Sicilian case study", *Social Science Medicine*, 33, pp. 885-895.
- WITTGENSTEIN, Ludwig (1967) *Philosophische Untersuchungen*, Frankfurt, Suhrkamp Verlag.

Sprache in keiner Weise antasten, sie kann ihn am Ende also nur beschreiben. Denn sie kann ihn auch nicht begründen. Sie läßt alles, wie es ist" (*Philosophische Untersuchungen*, p. 124) ("La filosofía no debe en ningún caso interferir en el uso real del lenguaje, que, a fin de cuentas, sólo puede describir. Puesto que no puede proporcionarle ningún fundamento. Lo deja todo tal como es"). Donde Wittgenstein habla de filosofía, Salazar lo hace de antropología.